

RESEÑAS / REVIEWS

MIRELLA ROMERO RECIO, ED. *Pompeii in the Visual and Performing Arts: Its Reception in Spain and Latin America*; Bloomsbury Academic, *Imagines-Classical Receptions in the Visual and Performing Arts*; Londres, 2023; 256 págs, ISBN 9781350277885.

El libro *Pompeii in the Visual and Performing Arts: Its Reception in Spain and Latin America*, es un trabajo colectivo que aborda la recepción de Pompeya en España y Latinoamérica a través de la arquitectura, la pintura costumbrista, la ópera, el teatro, la literatura, los cómics y el cine. El volumen está editado por Mirella Romero Recio y publicado bajo la editorial Bloomsbury. Esta obra forma parte de la colección *Imagines*, dedicada a analizar cómo Grecia y Roma han sido reinterpretadas en contextos modernos a través de las artes, dentro del campo de los estudios de recepción de la Antigüedad.

Este volumen se ha escrito a través del proyecto «Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España e Iberoamérica» RIPOMPHEI, que agrupa a diversos investigadores y especialistas de universidades españolas y latinoamericanas.

A través de trece capítulos y un epílogo, el libro revela cómo el descubrimiento y posterior fama de Pompeya –la ciudad romana preservada por la erupción del Vesubio en el año 79 d.C.– influyó profundamente en la imaginación artística, cultural y política tanto en España como en diversos países de Latinoamérica.

En particular, se observan como Pompeya fue utilizada para reforzar la herencia cultural compartida con Europa para establecer nuevas identidades nacionales en Latinoamérica con el objetivo de distanciarse del pasado colonial español. A su vez, el libro examina la circulación de imágenes y objetos arqueológicos –como moldes de yeso y fotografías–, así como la influencia literaria de *The Last Days of Pompeii*, novela de Bulwer-Lytton, en el imaginario popular latinoamericano.

La obra ofrece un enfoque interdisciplinario que combina campos como la historia del arte, la literatura, la arquitectura y la arqueología para explorar la recepción de Pompeya. Destaca por la diversidad de perspectivas de los investigadores participantes y por su énfasis en las artes visuales y escénicas, aunque también incluye estudios sobre literatura, prensa y cómic.

Uno de los principales aportes del libro es su enfoque transatlántico y su amplitud cronológica, que en conjunto permiten una comprensión más rica y compleja del impacto del legado pompeyano. A través de análisis comparativos entre España y América Latina, se examina cómo distintas regiones interpretaron, adaptaron e incorporaron a su imaginario cultural las referencias a Pompeya, Herculano y el Vesubio. Al mismo tiempo, los temas tratados abarcan un amplio arco temporal, desde el siglo XVIII hasta la actualidad, incluyendo la América virreinal, los procesos de independencia y momentos clave en la historia europea, así como conexiones con hechos recientes, como la erupción del volcán en La Palma en 2021 o exposiciones contemporáneas sobre Pompeya.

En cuanto al contenido, los capítulos no están organizados por temática, área geográfica ni disciplina académica específica. No obstante, esta estructura no dificulta la comprensión del contenido; por el contrario, favorece la lectura al proponer un hilo conductor claro y coherente. La obra refleja una investigación transdisciplinaria, en la que el conocimiento fluye más allá de los límites de una sola área, enriqueciendo el análisis y fomentando una visión más integral del fenómeno estudiado.

Esta diversidad metodológica y temática se refleja desde los primeros capítulos. El capítulo uno, de Mirella Romero Recio, nos sumerge en las casas de estilo pompeyano en España, con ejemplos como la terraza pompeyana de Vicente Blasco Ibáñez y la utopía urbana de Arturo Soria en la Ciudad Lineal. En el capítulo dos, Aurelia Vargas y Elvia Carreño exploran cómo Pompeya influyó en la sociedad, el arte y la academia en México, tanto en ámbitos privados –como mansiones y jardines– como en espacios públicos, incluyendo expresiones como la ópera. El capítulo tres, a cargo de Daniel Expósito, analiza las recepciones pompeyanas en Puerto Rico y Estados Unidos a través de la arquitectura, enfocándose en cómo estas reinterpretaciones buscaron legitimar el poder del imperio estadounidense.

Los capítulos siguientes continúan ampliando el panorama de la recepción del legado pompeyano en distintos contextos geográficos y culturales. Desde Chile, el capítulo cuatro, escrito por Carolina Valenzuela, examina cómo las élites santiagueñas del siglo XIX adoptaron influencias pompeyanas a través de la posesión de antigüedades y la arquitectura. La autora vincula el auge de las mansiones de estilo clásico con el deseo de las clases altas de distanciarse de la tradición colonial y construir una nueva identidad. En el capítulo cinco, Ana Valtierra se centra en el impacto que tuvieron los viajes a Pompeya en la obra del pintor valenciano Joaquín Sorolla, revelando cómo la experiencia directa del sitio arqueológico influyó en su producción artística. El capítulo seis, a cargo de María Martín de Vidales García, analiza la presencia del imaginario pompeyano en la pintura costumbrista española, a través de un detallado recuento de obras, decoraciones e iconografía que incorporan estos referentes clásicos.

El capítulo siete, de Jesús Salas Álvarez, analiza cómo los descubrimientos de Pompeya y Herculano influyeron en el diseño interior de las viviendas, promoviendo el uso decorativo inspirado en el mundo clásico y el empleo de moldes de yeso como herramientas educativas. Además, subraya el papel clave

de la fotografía en la difusión de estos hallazgos arqueológicos. En el capítulo ocho, Federica Pezzoli se centra en el impacto de Pompeya y Herculano en las artes visuales en Cuba, destacando cómo las élites criollas blancas impulsaron la construcción de edificios como los palacios de Aldama, Cantero y Borrell, en un esfuerzo por proyectar una identidad nacional más cosmopolita. El capítulo nueve, escrito por Renata Senna Garraffoni, examina cómo la imagen del Vesubio y de Pompeya contribuyó a la configuración de nuevas identidades en el Río de Janeiro del siglo XIX, a partir del análisis de la prensa y del cosmopolitismo asociado a figuras como la emperatriz Teresa Cristina.

El capítulo diez, de María Gabriela Huidobro Salazar, se centra en las casas rurales de estilo pompeyano en el Chile central, explorando cómo la arquitectura, los huertos y las decoraciones expresaban una nueva identidad de las élites, estrechamente ligada a dinámicas económicas. En el capítulo once, Laura Buitrago analiza la influencia de la novela *Los últimos días de Pompeya*, de Edward Bulwer-Lytton, en América Latina, mostrando cómo sus adaptaciones ofrecían una imagen distinta del Imperio Romano, atravesada por una lectura moralizante y marcada por la influencia de la Iglesia Católica. Finalmente, el capítulo doce, a cargo de Ricardo del Molino García, examina cómo la ciudad de Pompeya fue utilizada como modelo de comparación para diversas ciudades latinoamericanas, evocando analogías en términos de paisaje, ruinas o desastres naturales.

De este amplio recorrido se desprende una conclusión principal de la que emergen las demás: la recepción de Pompeya como un símbolo artístico, político y cultural compartido entre Europa y América Latina. Esta premisa permite comprender la multiplicidad de usos y representaciones de la ciudad, que varían según los contextos locales, tanto en España como en los distintos países latinoamericanos.

Si bien en muchos casos se percibe una voluntad común de construir identidad a través de la posesión de objetos arqueológicos o la edificación de mansiones y palacios –como ocurrió, por ejemplo, en Madrid–, en América Latina esta recepción adoptó un matiz particular. Para las élites de países como Chile, México, Cuba y Puerto Rico, la apropiación del legado pompeyano representó una estrategia para distanciarse del pasado colonial español y proyectar nuevas formas de identidad nacional. También se observa que el estilo pompeyano se convirtió en signo de movilidad social y buen gusto, especialmente entre las élites urbanas. Más allá de su valor estético, su imagen adquirió un fuerte peso simbólico, al ser utilizada para legitimar los imaginarios de las jóvenes repúblicas y afirmar su lugar en una tradición cultural compartida con Europa.

En todos estos contextos, Pompeya ofreció una vía simbólica para representar el tránsito hacia la modernidad, una modernidad que requería anclarse en un pasado compartido con Europa. Esta conexión se expresó a través de múltiples lenguajes –desde la pintura y la ópera hasta el cómic– y, en ciertos casos, se encargó también de crear significados morales o religiosos, al presentarse como símbolo de redención cristiana, castigo divino, o de arquetipo dramático de desastre natural, tragedia humana y decadencia.

Catherine Muñoz
Universidad de Panamá
0000-0001-5293-6589
catherine.munoz@up.ac.pa